

La Campanilla del Hermano Pedro

MEDIADOS del siglo XVII... Duerme el reino de Guatemala, que conquistara para España don Pedro de Alvarado. Los últimos faroles de Palacio se han apagado, y sólo se escucha el ruido de una lluvia fina y tenaz cayendo sobre los tejados. Hay mucha oscuridad y hace frío. De vez en cuando, ladra un perro. Pero en el interior de las casas, y en la ancha Plaza de Armas, el silencio es completo. Todos los vecinos se han retirado temprano, pues en la noche es peligroso andar por las calles. ¡Suceden tantas cosas!

De repente, suena el TILÍN TILÍN de una campanilla, allá lejos, como a ocho o diez cuadras. El sonido metálico de la campanilla va creciendo, creciendo, hasta que se convierte en un ruido insistente que atraviesa la soledad de la noche, escala los muros, se desliza por los zaguanes y los patios y llega hasta los dormitorios donde roncan los vecinos.

-¿Eh? ¿Qué sucede? -dice de pronto una señora a quien el ruido ha despertado-. ¡Levántate, Esteban, que están llamando a misa de cinco!

El marido, con su gorro de dormir hasta las orejas, se levanta y va al viejo, solemne y grande reloj de pared.

-¡Mujer, son apenas las doce y media!

-¿Y ese ruido?

-¡Bah!... Es el Hermano Pedro, que anda en busca de mendigos, enfermos y hasta creo que almas en pena. Te digo que está un poco "tocado" de la cabeza.

-¡Ah, el Hermano Pedro! Ya no me acordaba...
pero no digas que está "tocado", porque es un
santo. Deberías tratarlo con más respeto. ¿Sabes
a cuántos enfermos ha logrado internar en su hospital?

-Pues no lo sé. ¿A cuántos?

-¡A trescientos! Y no se detiene ahí, sino que sigue en su labor humanitaria. De manera que...

-¡De manera que a dormir, que mañana habremos de madrugar! ¡Buenas noches!

Y el señor Esteban se mete otra vez en la cama y comienza de nuevo a roncar. . . Mientras tanto, la campanilla ha avanzado un buen trecho, y otros vecinos, cuando pasa a su lado, hacen iguales o parecidos comentarios. El ruido cesa de un momento a otro, cuando quien agita la campanilla encuentra tirado a un hombre que delira victima de la fiebre o se desangra como consecuencia de un asalto o de una venganza. Entonces, el "campanillero" lo levanta, se lo lleva a la espalda e inicia, lenta y penosamente, la marcha hacia el hospital que ha construido para atender a los menesterosos. Y allá va, con su carga al hombro, bajo la lluvia fina y tenaz...

¿Quién es capaz de hacer una cosa semejante? Sólo la caridad ardiente, el amor, el desprendimiento...

El Hermano Pedro de San José de Betancourt llegó a Guatemala procedente de la Isla de Tenerife, una de las Canarias, hace muchísimo tiempo, y se dedicó a hacer el bien, asombrando a todos por su vida piadosa, sus obras benéficas y sus hechos extraordinarios.

Sus datos biográficos, utilizados por diversos escritores, fueron tomados de uno de los libros que conservaban las religiosas Betlemitas de Guatemala, relativo a la Orden que fundó tan humilde servidor del prójimo, y que contenía, además, el proceso de beatificación de Pedro.

La sencillez de su vida ha servido también para el relato novelístico, como es el caso de la novela "Los Nazarenos", de don José Milla. En la Antigua Guatemala, escenario de sus hechos, la figura del Hermano Pedro es venerada y cada aniversario de su muerte se le recuerda solemnemente.

Los indígenas, principalmente, aman y respetan su memoria y visitan su tumba, hablándole como si estuviera vivo y los escuchara. Y es que la obra de un gran hombre de la caridad, como lo fue Pedro de San José de Betancourt, no puede morir nunca.

Alfredo CARDONA PEÑA

Adaptación literaria de Otto Raúl González.—Realización artística de Antonio Cardoso.—Portada de Rafael Barandiarán.

En el próximo número: SAN JUAN EVANGELISTA, EL HIJO DEL TRUENO

VIDAS EJEMPLARES — Año V — Nº 54 — 1º de octubre de 1958.—Directori R. P. José A. Romero, S. J.—Director Artístico: Xorge Chargoy.—Revista mensuel.— ⓒ Copyright, 1958.—Derechos mundiales reservados.—Autorizada como correspondencia de 2º clase en la Admón. de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 10 de mayo de 1954.—\$ 1.00 el 1958.—Derechos mundiales reservados.—Autorizada como correspondencia de 2º clase en la Admón. de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 10 de mayo de 1954.—\$ 1.00 el ejemplar en la República Mexicana, Dis. 0.10 en el extranjero.—Publicada por "Ediciones Recreativas, S. A.", de la "Organización Editorial Novaro", que la imprime en sus propios talleres.—Luis Novaro, Presidente.—Octavio Novaro, Director de Ediciones.—Rafael Rentería, Director de Producción.—Donato Guerra, 9. Apdo. Postal 6999.—Tel. 21-55-60.— México 1, D. F.—Distribuidor para España: "Queromón Editores, S. A."—México 1, D. F.—Ventas y suscripciones: "DIPUSA", Donato Guerra, 9. Apdo. Postal 10223.—Tel. 21-68-37.—México 1, D. F.—Distribuidor para España: "Queromón Editores, S. A."—Narváez, 49. Madrid.—Precio, 6 Pesetas.—Reg. Nº 57 de la J. A. de P. I. de Madrid.















Señor Director:

Le ruego no molestarse

por mi. Me he regresado

a casa de mis padres.

Siempre recordare

los días pasados en

este colegio.

Pedro de Betancourts

















































INTERIOR DEL PAÍS PARA EMPRENDER MI LABOR DE MISIONERO.











































ASÍ FUE. EL HERIDO RECIBIO LAS
ATENCIONES QUE NECESITABA Y SANO. EL
HERMANO PEDRO CONTINUO SU HUMANITARIA
LABOR, PERO INCURRIO EN UNA
EXTRAVAGANCIA: IR A TODAS PARTES CON
UNA CAMPANILLA EN LA MANO, LA CUAL
HACÍA SONAR Y SONAR... PASO EL TIEMPO, Y.





































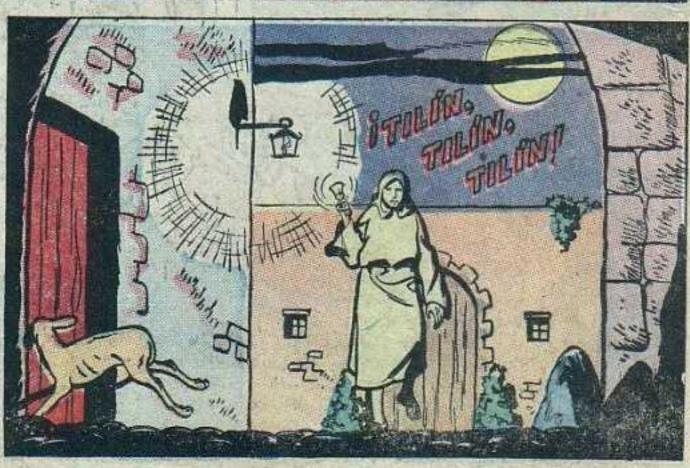
























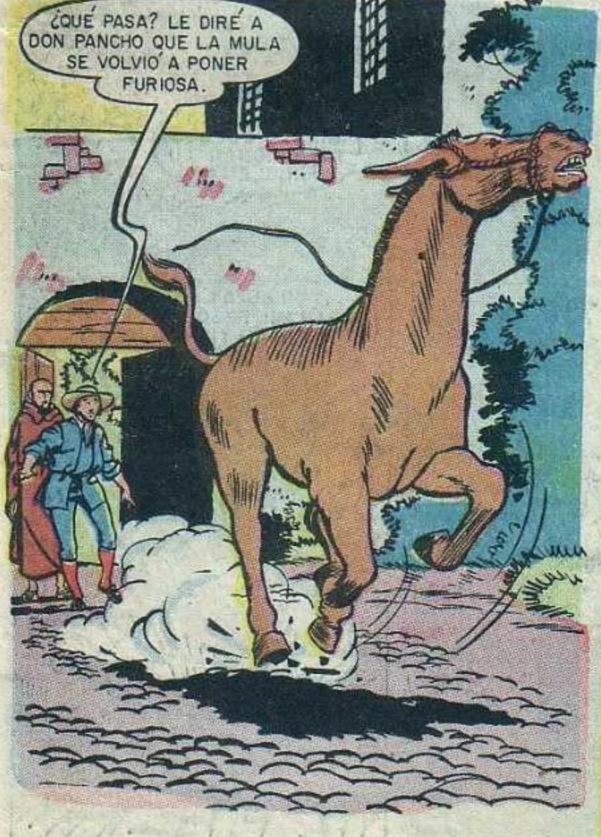


























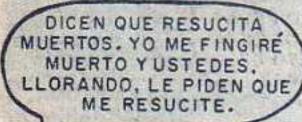
Y TOMANDO UNA LAGARTIJA

QUE ESTABA EN EL MURO.











































































































FIN

